



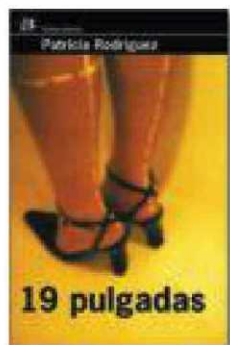
19 pulgadas

Patricia Rodríguez
El Aleph. Barcelona, 2008
227 páginas. 19 euros

NARRATIVA. CECILE SENTADA EN EL TABURETE absorta en sus uñas falsas. Caterina pecosa y preciosa, de rostro inexpresivo. Christine de apariencia tímida y precavida y con tos asmática. Camille rica heredera. Claire conoció a Dios en un bar. Caterina nunca abre la ventana de su habitación. Christine siempre duerme en un sofá. Cecile toma sus decisiones tirando una moneda al aire. Camille cura sus adicciones en una clínica de lujo. Claire le compra droga a Caterina. *Speed*, cocaína, óxido nitroso, alcohol... Cecile, Caterina, Christine, Camille, Claire. Drogas, escuálidas relaciones familiares y poca comida. Patricia Rodríguez (Valladolid, 1975) describe en su primera novela el vacío abrumador de un mundo repleto de jóvenes. Las criaturas creadas, siempre solas o en escasa compañía, se observan desde la perspectiva de una visita al zoológico cuyas jaulas son los escenarios por los que se mueven: las habitaciones, la cama, la barra del bar. Pero en ese ambiente desasosegante, de calma espesa y con una rutina alejada de la más mínima esperanza, no hay lamento. Toda generación alumbra sus propios resistentes, pero aquí los personajes no parecen luchar

tanto el tiempo calmo como la turbia tristeza. Así pues, hay que atender la propuesta.

María José Obiol



para sobrevivir, simplemente dejan que el tiempo les transcurra envolviéndolos en horas silenciosas. La autora ha descrito con precisión un universo donde se fantasea poco, y en sus episodios, escenas cotidianas del vacío, sus personajes tientan a sabiendas el infortunio. Despreocupadas, de algún modo ascéticas, las criaturas de Rodríguez entrecruzan sus vidas en el intercambio, la compra o la invitación de una raya de coca o alguna otra droga. También está la televisión siempre encendida. No hay una voluntad trágica en la narración, ni resistencia ni aviso, ese mundo está ahí y existe y quien lee mantiene la atención en la lectura de ese vacío descrito, en ese mundo de la nada que narra Patricia Rodríguez, quien maneja bien